

77
Lima 3 de Junio de 1879

Mi querido Rufino

La inesperada llegada de la correspondencia enviada por el vapor del Estrecho por otro que extravió dirigiéndose a Valparaíso para Callao, me ha proporcionado el placer de recibir algunas noticias por las cartas de Bahía hasta el 29 de Abril y la letra de 7 de Mayo que tengo a la vista y me parece ser la única que debe contestarse. Estas cartas me han llenado de satisfacción tanto por saber que todos están bien, como por las noticias que me has dado de la política y de tus negocios en el Sur de B. Az. en que tengo más fe que en las providencias. También he recibido los números de la "Nación" que me mandaste.

Tu me puedes hacer un gran acto de la cual me ha alegrado la noticia de que se iba a firmar el tratado y que Parícuti y Vidia regresaban a la oficina para iniciar negociaciones.

No sé si es por que se me asi la vida, si es por
que ando por el camino de la vida y de la
justicia, pero el hecho es que yo me encuentro
ba que Larraín y Varela tuvieron razones
para hacer las dificultades que presentaban
y no puedo consentir en que para sostener
opiniones anteriores, se deje de perfeccionar
un negocio de tanta gravedad y de tan gran
de interés presente y futuro. Partir en un
momento hacer las cosas a medias, me que-
da para mañana lo que puedo hacer hoy.
Pienso asique que siempre estuve, como estoy,
convencido de que el tiempo es lo mayor pre-
cioso de que existe.

Pero como al fin han llegado a un acuerdo
uniforme y analógico, al mismo tiem-
po que te agradezco y me encanta el bien
que has hecho para acordar a que se consiguiera
este resultado, que da el triunfo de la con-
cordia entre nosotros, sin ser perpetuamente
a los sucesos por muchos tiempos.

He recibido una larga, muy larga carta,
 muy cariñosa de Coligny, en la que me ha
 hablado de todos modos de lo que me interesa
 y es mi amorbo amigable para el Ecuador,
 pero que solamente y como P. I. me dice:
 No me olvide del Ecuador. ¿Qué te parece?
 Para mí estas pocas palabras dicen que lo haré
 cuando pueda, pero cuando podré? Yo com-
 prendo bien que los Ministros ni siempre pue-
 den, pero lo malo es que la carencia de Lima
 no me permite que espere, es a oportuni-
 dad. Insistir sería y será una impertinencia
 que puede causar la ira que nosotros go-
 vernamos. Renunciar mi puesto, como allora
 he ya llegado a pensar lo sería y será una ne-
 cesidad y dejar el país es cierto, para buscar lo
 mejor de todo y así probable por eso que como
 es que el Emperador me disculpa las renuncias
 así como por honor y dignidad de otros divididos
 y que los Señores Ministros me hacen creencia
 de haberme por uno que llaman amigo

Tu has tenido mucha razón para no ha-
blar a Paranhos de mi persona mientras
estaba él atareado con sus negociaciones;
pero este amigo es muy hombre de Efa-
do, y como tal nunca abandona el deber, des-
que tu podías aplicarle sin sobrecargar
su conciencia y delicadeza.

Además de la carta de Cotigui que tengo de
persona que está a su lado, y luego por com-
petencia que me da una idea en general, porque
yo aplico a mi, que Cotigui me hará saber
antes del próximo regreso de Paranhos; y
yo estoy seguro que esta es la verdad pura, pero de
la cual soy yo, nosotros la víctima.
En medio de todos estos disgustos y aun afli-
ciones ya he pensado en que entonces con
el pueblo oscurado haga un viaje a Petró-
polis dando me y solo por a esperar quien
demuestre distintos, donde el sueldo nos alcance
para vivir juntos como de antes, tanto de que-
reros. Pero este triste y bien triste pensamiento

79

te si sigue la idea de venir a signarse en un lugar
que me consueya y que a los que mi existencia
está en mi familia, juzgarás con cuanto
repugnancia pienso en esto, no obstante sa-
ber que el tener a desear en un lugar atractivo me con-
tra en esta parte y que todo su anhelo está en
reunir toda nuestra familia en un punto
que por ciento me es Lima, donde el tiempo
por años me alcanza en mi para una su-
portable vegetación.

Declaro te que en medio de tales pensamientos
no sé qué resolver. Consecrarme haberte lo
debo en mi anterior, y lo profiero a tu desti-
no a un alquien de momento en mi mundo. El
Peru me pide de conservar me. El que me da
y me da es un tiempo insupportable para que
me encuentre en él; lo quiero decir por que ga-
nar su vida sin hacer negocios con algo
bueno, que es aquí la fama. Por lo que te es-
cribo consecrarás tu existencia mi espíritu, y
consecrarás el de lo pobre el tener a desear, mas

impaciente que yo. Basta.

Espero que a esta hora estaras en tu poder
los certificados de vida de los muchachos
legalizados por el Consulado de Argentina.
Sobre este asunto nada tengo que decir
o lo que antes te he dicho. Espero que en an-
do de él me hables, lo harás por un correo
que es lo que yo estoy esperando.

Desearia que te perdistas de cirrur, en an-
do terminen las providorias, que yo soy un
ex bar de sesionarios y que te encuentras
en Potechild en el Monte Cristo; que la Pro-
vincia de Entre Rios, está tranquila, como
toda la Republica; que estan arreglados
los Planes Orientales; que los negros del
Paraguay han llegado al terminus que desea-
mos y para que tanto hemos trabajado.

Yo me voy a Buenos Aires que voy a ba-
rros de la para Potechild, me proclamaria que
Papa para unirme a miros y tener gloria
in excelsis deo.

